

DESAFÍOS DE LA GESTIÓN CULTURAL EN EL CHILE DEL BICENTENARIO¹

Octubre, 2009

El campo que denominamos gestión cultural adquiere cada vez mas importancia en el desarrollo de una sociedad. En la economía, en la academia y en la agenda política, ha sabido ganarse un espacio que, sin duda, tenderá a consolidarse y crecer. Con todo, no deja de ser un ámbito joven, muy nuevo, que requiere fortalecer los pilares en los que se fundamenta. Son tantos sus requerimientos y carencias como sus desafíos y oportunidades.

El Bicentenario es un momento que permite reflexionar sobre lo que hemos sido, lo que somos y como queremos proyectarnos al futuro². Lo hacemos en conjunto como sociedad e individualmente como cuando cumplimos años o comienza un nuevo período, pero también desde los intereses particulares de cada uno de los sectores que conforman nuestra sociedad. Esta conmemoración, es por tanto, una oportunidad para que quienes trabajamos en el sector cultural, pensemos en el estado actual de nuestro proceso de crecimiento, en el rol que nos cabe y en los desafíos que tenemos por delante. Esta ponencia tiene por objeto aportar a este debate.

Quisiera plantear al menos cuatro desafíos centrales para el desarrollo de la gestión y el sector cultural. Si bien, la mirada está puesta en Chile, en la mayoría de los casos corresponden a desafíos que compartimos con Latinoamérica y el mundo.

1. CONSTRUIR UN CUERPO TEÓRICO PROPIO.

Cuando hablamos de gestión cultural nos referimos en parte a un quehacer, en parte a un conocimiento y en parte a un sector específico dentro de una sociedad, entre muchas otras acepciones. Podemos encontrar el concepto de gestión cultural ocupado de la misma manera que el de políticas culturales, por ejemplo, como si significaran lo mismo, y otras veces, como áreas distintas de un mismo ámbito. Digo esto para constatar que nos movemos en un terreno conceptualmente confuso que hasta ahora no le ha dado mucha importancia a pensar sus propios marcos teóricos. A la hora de legislar, estudiar, medir y conocer, esta condición propia de un campo tan diverso, rico y complejo, se vuelve una desventaja.

La gestión y las políticas culturales, se han alimentado de los recursos de muchas disciplinas. Ha recibido un poco de todo, de la sociología, de la administración, de las finanzas y de la historia del arte, por nombrar sólo algunas de ellas. Y sin duda así seguirá siendo, pero sostengo que la experiencia específica de este campo es posible sistematizarla. La información que se genera, es factible ordenarla, darle un sentido y convertirla así en conocimiento específico. De esta manera, hacerla transmisible y potenciarla. Es posible, y se está haciendo, construir un cuerpo teórico propio que nos permita crecer sobre bases sólidas. Pero aún es muy poco lo que se ha avanzado.

Este desafío tiene relación con contar con unos conceptos relativamente consensuados, al menos en el ámbito Iberoamericano, que nos permitan saber de que estamos hablando. Los distintos seminarios, encuentros y laboratorios que se han desarrollado en las últimas dos décadas y el trabajo sostenido de ciertas

¹ Esta ponencia fue presentada durante el Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales realizado en Santiago de Chile en octubre del 2009.

² El 2010 se cumplen los 200 años de Chile como República Independiente.

organizaciones internacionales como la UNESCO, la OEI y el Convenio Andrés Bello, han permitido avances sustantivos, aunque mi impresión es que en el campo de la gestión cultural funciona más que en otros la idea de que definirse es limitarse. Y creo que, en función de poder contar con un cuerpo teórico propio, de constituirnos como un conocimiento e incluso como una disciplina, es necesario arriesgar definiciones y delimitar campos.

Ejemplo de los avances en este desafío y el papel que han cumplido los organismos internacionales es el trabajo desarrollado en torno a los Sistemas de Información Cultural. La idea de realizar estudios comparados entre los distintos países que contaban con estas infraestructuras de información obligó a uniformar conceptos y categorías. Este esfuerzo que lleva varios años ha sido lento y los desniveles entre un país y otro no han permitido, hasta ahora, contar con un porcentaje significativo de datos comparables, pero sí han aportado a ponernos de acuerdo con ciertos conceptos.

Se requiere, por otra parte, contar con bibliografía propia. Sabemos que en Chile son contados con los dedos de una mano los libros que se han escritos sobre la gestión cultural. En la mayoría de los casos, son los seminarios y encuentros los únicos espacios donde se reflexiona y escribe sobre el tema.

2. PROFESIONALIZAR LA GESTIÓN CULTURAL

Si nos atenemos a lo que la Real Academia Española de la Lengua dice respecto de qué es una profesión y lo que es un profesional no deberíamos dudar que la gestión cultural puede considerarse merecedora de esas definiciones.

En el caso de profesión se le entiende como "el empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución". Quizás en no todos los casos se produzca lo último, pero me parece que cada vez es más marginal la idea de que es un actividad de aficionados o que se realiza en los ratos libres.

Respecto de un profesional encontramos en la RAE lo siguiente: "Dicho de una persona que practica habitualmente una actividad, incluso delictiva de la cual vive. *Es un relojero profesional*", por ejemplo. O en otra acepción: "Persona que ejerce su profesión con relevante capacidad y aplicación". Todas estas definiciones concuerdan con lo que hoy se entiende por un gestor cultural. De todas maneras nos queda trecho para que seamos reconocidos como profesionales en toda la dimensión en que nuestra sociedad lo entiende.

Profesionalizar implica muchos desafíos. Ahondaremos en al menos dos de ellos: especialización y formación. Mientras más crece un sector, más áreas se definen dentro de él y sus agentes tienden a concentrar sus conocimientos e intereses en algunas de ellas. Esto es parte natural del proceso de crecimiento de un ámbito y a mi parecer muy necesario.

El gestor cultural todavía tiene mucho de director de circo pobre, como se acostumbra decir respecto de quienes desarrollan muchas funciones a la vez. En esta ponencia quisiera tratar de dibujar al menos tres grandes perfiles de lo que se denomina un gestor cultural, para poder distinguir así sus necesidades de especialización y formación, pero también para arriesgar algunas definiciones.

Por una parte, encontramos a aquellas personas que gestionan recursos financieros y humanos, en realidades sociales y culturales específicas. Estos gestores generalmente

están ligados a un territorio determinado, una comuna, un barrio o una región. Dentro de este perfil hallamos también distintas denominaciones como promotor cultural, animador socio-cultural, productor cultural, etc.

Un segundo perfil lo conformarían quienes estudian el sector, ejercen la docencia, investigan y procuran sistematizar lo existente.

Finalmente, el tercero estaría compuesto por quienes toman decisiones en materia de políticas culturales, ya sea desde el Estado, desde el sector privado o el tercer sector, e impactan de manera más transversal el resto de los perfiles.

Cada uno de ellos tiene requerimientos muy distintos, pero además en su interior encontramos diferentes matices. No es lo mismo gerenciar un centro cultural nacional que uno municipal, como no es igual estar detrás de un festival de teatro callejero que de una corporación cultural apoyada por un banco o ser el Director de Cultura en una región representando a la institucionalidad cultural, entre las muchas diferencias que pueden imaginar. Pese a estas diferencias, la oferta formativa tiende a la generalidad y son muy parecidas unas con otras. La mayoría de los cursos que encontramos no están dirigidos a ningún perfil en especial y, sólo algunos se centran en temáticas más específicas, como el patrimonio, por ejemplo. Necesitamos apostar por una formación cada vez más especializada, que se la juegue además por construir un campo teórico propio. Sólo así tendremos mejores profesionales de la gestión cultural.

Mejorar la oferta formativa en gestión cultural, en todo caso, no pasa sólo por la especialización, sino también por que los centros que tienen la responsabilidad de formar o capacitar a los gestores asuman otros retos dentro del campo como son la investigación y la generación de debates tal como lo desarrollaremos más adelante.

3. CONOCERNOS

Entiendo por conocernos saber más respecto del sector cultural en Chile en general y de la comunidad de gestores culturales en específico.

Es muy poco lo que sabemos sobre nuestro propio campo. La solicitud más escuchada de capacitación y formación que hacen quienes laboran o desean hacerlo en el mundo de la gestión cultural, se centra en la pregunta por los recursos y cómo conseguirlos. A mi parecer esta visión no sólo es limitante sino que errada. No hay mejor herramienta para un gestor que el conocimiento acabado de su sector. Es necesario saber del marco normativo e institucional en el que nos movemos, las políticas que orientan la acción del Estado y como han sido su desarrollo histórico; la posición que toma el sector privado y el tercer sector, y saber quienes deciden, entre muchas otras cosas. Solo así podremos hacer más eficiente nuestro trabajo y posibles nuestros proyectos.

Éste, nuestro territorio, parece tener en la pasión su motor principal, pero no por ello, y esto es parte también de la profesionalización, debemos descansar sólo en este impulso. Conozco a gestores de larga trayectoria que desconocen leyes fundamentales para Chile como la de donaciones culturales o no saben cuál es la institución que se preocupa del patrimonio inmaterial, por poner algunos ejemplos. O peor aún, jamás han leído la política nacional de cultura vigente.

En el primer punto que desarrollamos hablábamos de la necesidad de sistematizar la información como parte del proceso de construcción de un marco teórico propio. Es

preciso decir que no contamos con muchas herramientas que permitan recoger esta información específica. Los esfuerzos se han hecho básicamente desde el Estado, con herramientas como la encuesta de consumo cultural, el anuario de cultura y los intentos por contar con una cuenta satélite que permita determinar el peso económico de la cultura en Chile. Pero los avances aún son lentos. Contamos, por ejemplo, con mediciones preliminares que nos indican el aporte de las industrias culturales tradicionales, es decir la música, el libro y el audiovisual. Queda fuera todo el mercado de las artes visuales, del teatro, del turismo cultural y de un campo amplio de actividades donde la creatividad y la cultura son el centro.

El sistema de información cultural chileno, si bien existe y esta en proceso de consolidación, esta aún muy distante de ser una herramienta eficiente para los gestores.

Menos aún sabemos como ha sido el desarrollo histórico de la gestión y las políticas culturales en Chile, lo que permitiría iluminar las actuales decisiones de política cultural bajo el prisma de la experiencia de otras épocas. Creo que muchas veces se ha cometido el error de volver a inventar el hilo negro sólo en función de la falta de información disponible respecto de lo realizado.

Sin embargo, el sector genera permanentemente datos, sin que sea posible aprovecharlos. Pensemos solamente en la información que generan las postulaciones al Fondart y los demás fondos concursables, sólo por poner un ejemplo.

Se han hecho importantes esfuerzos por centralizar información dispersa, cuya sola reunión se torna un aporte. En esa línea son fundamentales compilaciones tales como "Fuentes de financiamiento cultural" cuya última edición data del 2006 y la más reciente "Legislación cultural en Chile". Todas ellas realizadas por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Como podemos ver, estos esfuerzos, no siempre sistemáticos y permanentes han sido en general labor del Estado, aunque creo que las universidades también debieran tender a involucrarse toda vez que la oferta formativa formal depende de ellas, en la mayoría de los casos.

En otras disciplinas la formación y la investigación se ven como procesos que se complementan y son asumidos por los planteles de educación superior. La generación de información, pero por sobre todo su análisis en otros ámbitos de la sociedad es asumida por éstas o por centros de estudios especializados. Así sucede en la educación, por ejemplo. En el campo de la cultura no. Es solo el Estado quien hasta ahora ha intentado "iluminar" un poco el desconocimiento respecto del sector cultural. Creo que su papel es fundamental e imprescindible, pero se requiere la participación de otros agentes.

En los últimos años se ha visto, aunque quizás en forma aún incipiente, como desde el Estado se ha fortalecido el tercer sector, en este caso las fundaciones y corporaciones de derecho privado que recibiendo aportes públicos gestionan en otro régimen sus recursos, como es el caso de la Fundación Trienal, Matucana 100, Centro Cultural Palacio de la Moneda, entre alguno de los ejemplos más destacados. Quizás debiera pensarse en un camino así para consolidar un espacio que no sólo genere la información y la investigación necesarias sino que también promueva el debate respecto de la gestión y las políticas culturales

Me referí a las necesidades de información e investigación generales de nuestro sector, pero la situación específica de nuestra profesión es aún más precaria a este respecto ¿Cuántas personas se dedican a la gestión cultural? ¿De que viven? ¿Que

rango de ingresos tienen? ¿Cuáles son sus principales necesidades formativas? ¿La formación especializada incidió en sus posibilidades laborales? entre otras muchas interrogantes que aún no tienen respuestas o sólo de manera parcial.

4. ORGANIZARNOS

No existe un gremio fuerte en la gestión cultural en Chile. Esto significa que estamos aún lejos de que se reconozca la importancia de la función que cumplimos en la sociedad. En el caso de los artistas, parientes y socios del gestor cultural, el organizarse ha sido vital a la hora de conseguir avances significativos. La ley que creó el Consejo de las Artes y la Industria Audiovisual, por ejemplo, se debe en gran parte, al trabajo mancomunado del sector agrupado bajo la Plataforma Audiovisual. Por otra parte, los autores musicales, organizados bajo la Sociedad Chilena del Derecho de Autor, SCD, han logrado convertirse en agentes que se hacen escuchar en las decisiones que afectan sus intereses.

La Coalición por la Diversidad Cultural también es un ejemplo destacable de organización. La reunión de los gremios y agrupaciones artísticas en función de proteger la industria y la creación local permitió poner en la mesa la visión del sector en procesos de negociación complejos como fueron los tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y la Unión Europea.

La creación de la Asociación Gremial de Gestores Culturales, Adcultura, el año 2001, respondía a la constatación del crecimiento del sector cultural en Chile y a la evidente necesidad de organizarse. Con una gran convocatoria en los inicios, la organización actualmente está replanteando objetivos y estrategias para poder acoger efectivamente los intereses y necesidades de sus asociados.

Nuestra comunidad no es sencilla, convivimos funcionarios públicos, con empresarios de la cultura, gestores con formación especializada con gestores formados en la experiencia, gestores de regiones y capitalinos, entre mucha diversidad. Ésta puede ser un aporte, pero también implica un desafío complejo a la hora de representar los intereses de una comunidad profesional.

Con todo, las razones que hicieron que un destacado grupo de gestores fundara Adcultura siguen en pie. Y aún más, su existencia tiene más sentido que nunca. El crecimiento del sector cultural y el rol del gestor es evidente y acelerado, tanto por sus implicancias sociales como por las económicas.

Son muchos los temas en los que podemos y debemos tener una opinión porque incidirán directamente en el futuro del campo donde nos movemos. Quisiera solo apuntar algunos de ellos que, me parece, debieran ocupar a los gestores culturales hoy:

- *Participar en la construcción de las políticas culturales:* El 2005 se plantearon los objetivos de la cultura para el Chile del Bicentenario. Este horizonte ya llegó y vendrá el proceso de plantearnos el desarrollo cultural al que debemos aspirar con miras al 2015 o más allá.
- *Modificaciones al marco institucional:* Actualmente se están dando discusiones de gran relevancia que luego se cristalizarán en el marco legal e institucional cultural chileno, por lo tanto en el campo en que todo gestor se mueve. El proyecto de ley que creará el Instituto del Patrimonio, las

- *Infraestructura cultural y acceso:* De aquí a un par de años se concretará la instalación de más de 50 nuevos centros culturales a lo largo de todo Chile. Esta sustantiva inversión del Estado en pro del acceso a la cultura, solo tendrá la mitad del camino trazado cuando terminen las obras físicas. Los planes de gestión y quienes lo lleven a cabo, si logran o no funcionar como una red, son algunas de las preocupaciones en las que deberíamos involucrarnos. Son los gestores justamente quienes tenemos mucho que decir en este proceso que ya comenzó.

Por supuesto, en forma más inmediata debiera interesarnos la posición que toman o dejan de tomar los candidatos presidenciales que postulan actualmente a dirigir el país del Bicentenario. Como en cualquier otro sector, este es el momento de poner las reivindicaciones en la mesa, por supuesto, si es que estas son claras y ellos logran ver que hay una comunidad importante detrás. Sin duda, es tarea de quienes trabajamos en el sector lograr ser una voz que las autoridades escuchen.

Quisiera decir finalmente que aún con todo el camino que queda por recorrer el sector cultural esta lejos de ser considerado la “Quinta rueda”³. En una sociedad donde el arte, las imágenes, la música, la creatividad y el patrimonio tienen un peso cada vez mayor en la economía y en la forma de entender los procesos sociales, estamos un poco más cerca de cumplir el sueño planteado por la Comisión Mundial de Cultura en los albores del nuevo milenio: que la cultura esté efectivamente en el centro de nuestro desarrollo.

Bárbara Negrón M.
Vicepresidenta ADCULTURA, Chile
Directora de Cultura, Comisión Bicentenario, Chile

³ Expresión que se refiere a la quinta rueda de un automóvil, es decir la que no se usa o se tiene de repuesto. “La Quinta Rueda” fue el nombre de una emblemática revista que nació durante el gobierno del Presidente Salvador Allende (1970-1973) bajo la editorial estatal Quimantú.